

## Jesús Gutiérrez Pérez

Acabo de enterarme de que han derribado lo que quedaba del edificio del "Yute", donde estuvo situada la imprenta Macazaga. Y he sentido como que se cerraba un capítulo de la historia de Rentería.

Intento ahondar en mis recuerdos. Sería con mis 13 años, por el año 44, (¡han pasado ya más de 50!) cuando acudía yo a la imprenta Macazaga a llevar recordatorios de comunión (que mi madre vendía en la tienda) para imprimir los nombres de los comulgantes.

El recuerdo es de un local oscuro, con la luz eléctrica encendida todas las horas del día, al que se bajaba por unas escaleras de madera (ya que estaba a un nivel más bajo de la calle) y unas máquinas trabajando sin parar, movidas por unas correas accionadas por poleas de madera, con un característico traqueteo.

Y un hombre, Macazaga, embutido en un guardapolvo gris, entregado de lleno a su trabajo.

Pero para mí, Macazaga era, sobre todo, el hombre de los "Euskalerriko Kanta Zarrak". (Antes, los viejos eran zarrak, como suena, no zaarrak ni zaharrak. Ahora han cambiado mucho las cosas). Ya en Saturrarán, un compañero de estudios, Josetxo Casares, de la funeraria "La Mastaba" de Herrera, tenía uno de los libritos y cantaba con fruición aquello de:

"Agora te hace dos años  
justu justuak ayer cumpliô  
que las tripackomiñas  
al pobre burro le agarrô.  
Con su arrantza triste  
una noche me despertô...  
Biyotzeko asto gashua  
malkos tiraba cuando muriô!

Luego, ya en el pueblo, con mis 18 o 19 años, supe que aquellos libritos se seguían editando en la imprenta Macazaga, ya que uno de mi cuadrilla, Esteban Picabea, trabajaba en ella.

Estoy por decir que ni siquiera se vendían en las tiendas; creo que había que comprarlos en la misma imprenta. Eran dos tomitos inverosímilmente pequeños y, que yo sepa, de lo poco que se editaba entonces en vascuence. Cuando salíamos la cuadrilla de amigos al monte, o a la sidrería (que podía ser Larramendi o la desaparecida de Larzábal) llevábamos los libritos y cantábamos aquellas preciosas canciones.

Recuerdo especialmente el "Agur Zuberoa" del que pocos sabían la letra completa. Lo mismo ocurría con la segunda estrofa del "Itxaso Laño Dago". Yo, concretamente, aprendía las primeras palabras de euskera en aquellos libritos, ayudado por mis amigos.

## BERTSO BERRIAK

Joxe Antonio LULUAGA, Orendain'go Largaratekoak jarriyak



1  
Bertso berriak jartzera noa  
euskaldun gauden guzian,  
anai ta arreba eta gurasok  
egon gaiten kontuan,  
azken juizioko eguna dator  
oso garai estuan  
gure pekatuk epaituzeko  
Josapateko zelai santuan.

2  
Jesus zeruetatik etorriko da  
aingeruakin batean,  
illdako danak dira piztuko  
tronpeta aundia jotzean,  
gorputz ta animak jarriko dira  
Jaungoikoaren aurrean,  
ezker eskubira egingo ditu  
bere asarre aundian.

3  
Erabakita utziko gaitu  
bere egiarekin batean,  
gaiztoak orduan egongo dira  
inpernuako bidean  
onarentzako zer poza dagon  
ordungo estularrian,  
bakoitzak berak ikusiko du  
zer egin degun munduan.

4  
Zeruko Ama Birjiña zera  
samintasunaz betean,  
pekatariak konbertituzten  
dagon mundu guztian  
fedea bizi bat eduki zagun  
bizi geraden artean,  
egon gaitezen paradisoan  
Aita Eternokin batean.

5  
Izar guztiak dira muituko  
ordungo egun orretan,  
illargi ta eguzki egongo dira  
odola beran antzean,  
erreka guztiak agortu eta  
lur guztik berriz ikaran,  
itxaso dana saltatuko da  
bere orrua gaiztoan.

6  
Mendi guztiak erreko dira  
autsak egiñik orduan,  
illuntasun bat etorriko da  
oñazkarrakin batean,  
pixti gaiztoak dira jexkiko  
ezin utzirik pakean,  
egia ori jarria dago  
Jaunan liburu santuan.

7  
Lege zuzenak jarriak daude  
Sinariako mendian,  
amar mandamentu eskribituta  
arkaitza aundi batean.  
gizonik ara joaten ez da  
pixtia dagon tokian,  
Jaungoikok berak egin baizuan  
alako leku batean.

8  
Orik egiten saiatu ezdana  
nor beretzako batean,  
gure bizitza ibiltzen degu  
animarentzat kaltean,  
orgullo eta gaiztakeria  
musikarekin batean,  
bizi modu onik ezin lezake  
ola gabiltzen artean.

9  
Egi ederrak ikusi ditut  
mixioarekin batean,  
fedea dauzkan alea badu  
Elizak dauzka gordean,  
ori dakieneak bizi gerade  
basarri eta kalean,  
obedienciaz belauinkatu  
Sakramentuaren aurrean.

10  
Nere biotzak maitezaitzute  
zabiltzen leku guztian  
pobrea berriz limosna emanaz  
laguntzarekin batean,  
kontzientzia garbitutzenda  
lege zuzenaren sartzean,  
itxaropena etorritzenda  
arrazoiaren artean.

11  
Egi aundi bat esan bear det  
zar da gaztean artean,  
ez gaitzela emen ibilli  
otso gaiztoan antzean,  
oitura ona eduki zagun  
goizean eta arratsean,  
orazio onak eginda izan  
gabiltzan leku guztian

12  
Lege orixe artu genduan  
Bataioaren santuan,  
guraso askok paltatzen dute  
dabiltzen leku guztian,  
beren umeak jaio eta utzi  
dabiltzan oker aundian,  
kanpora joanda etxera ezin  
askotan gauan erdian.

Me viene a la memoria, en este momento, una de las canciones que nos hacía mucha gracia y que comenzaba:

“Mi tío gobernador  
mi padre alkate  
mis hermanas maestras  
conmigo cásate...”

He querido localizar aquellos libritos entre mis desordenadas posesiones y no lo he conseguido. Sí, en cambio, el apéndice musical que costaba la no despreciable cifra de tres pesetas. (Estoy hablando del año 50).

Y se me representan aquellos tiempos como si fuera ayer. Ibamos paseando por la calle Viteri y cantando nuestras canciones. Y otras cuadrillas, las suyas. Y eso era completamente normal. Y para entonces seguramente ya había desaparecido la costumbre de las mujeres de cantar a voz en grito, mientras hacían los trabajos de casa. Sobre todo, mientras sacaban brillo al suelo con la bayeta y la cera. Seguramente la cera plástica truncó muchas vocaciones musicales.

¿Somos los mismos de entonces los que ahora vamos tan serios por la calle?

¡Imprenta Macazaga! ¿Cómo era aquel hombre y cómo era aquella imprenta?

He hablado con su familia y con algún operario de aquella imprenta. He aquí una aproximación a ambos temas:

D. Juan José Macazaga Mendiburu debió nacer en 1885 en un caserío de la zona de Martutene que, legalmente, pertenecía a Alza. Caserío que ya no existe. Siendo todavía pequeño perdió a su padre, y su madre se fue a Madrid a servir en casa de unos señores, llevándose a Juan José con ella. Lo puso interno en un colegio donde, al comienzo, pasó problemas porque no sabía nada de castellano. Curiosamente terminó olvidando el vascuence.

En Madrid debió de aprender cajista de imprenta y, ya de vuelta, se colocó en la Diputación. Tenía fama de ser un buen cajista.

Casó con D<sup>a</sup> María Arrieta, aunque en los papeles aparecía casado con una hermana de ésta, difunta, ya que la partida de nacimiento de María no aparecía por ninguna parte y en su lugar aparecía la de su difunta hermana.

De los tres hijos (María, Miguel y Felisa) que yo conocí, solamente vive esta última.

Puso la imprenta primeramente en la calle Capitán-enea, donde estuvo después la panadería Garmendia y ahora el Bar Bingen. Posteriormente se trasladó a la calle Viteri, enfrente de Deportes Susperregui, en un local de D. Ramón Urbieta. Cuando el sr. Urbieta necesitó el local, le buscó otro en el edificio de la que fue fábrica de yute, que para entonces ya pertenecía a Niessen, del que el propio Urbieta era administrador.

Era Macazaga un hombre serio, trabajador, sin ambiciones, que se conformaba con sacar adelante a su familia. Un poco sibarita en sus gustos. Todos los días le traía su esposa el almuerzo al taller. Al terminar la tarea se iba al Bar Sindicato a echar una partidita con los amigos. Y, ya se sabe: el porroncito, la cashuelita...

Cuando se amontonaba el trabajo y no se podía atender a todas las reclamaciones, solía descargar el mal humor con la fami-

lia, sobre todo en Miguel; pero se le pasaba enseguida. Cuando había mucho trabajo acudía toda la familia al taller, incluida la esposa, a hacer sobre todo los trabajos auxiliares: coser, empaquetar, encolar; el trabajo que no era propiamente de imprenta. (Precisamente al enseñarle a Felisa el “Apéndice Musical” reconoce que está cosido por su madre).

Macazaga falleció en 1963 a los 78 años.

Hasta aquí, el hombre.

¿Y qué decir de la imprenta, que es como seguir hablando de él?

En 1931, estando todavía la imprenta en la calle Viteri, se comenzó a publicar “Bertsolariya”. Eran unas hojas semanales, coleccionables, que tuvieron mucho éxito.

Pero llegó el fatídico año de 1933, con sus dos riadas catastróficas, y se perdió todo. No se pudo seguir publicando esta colección.

Ya en el “Yute”, cogió de obrero a Antonio Arrieta, porque necesitaba un chaval que supiese vascuence.

Posteriormente Antonio puso imprenta por su cuenta, no sin antes haber dejado en su puesto a su primo Iñaki Goñi, que entró en abril del 44, con 14 años, trabajó unos tres y luego pasó a la imprenta de Pinturas Urruzola, donde estuvo hasta ir a la “mili”.

Otro que también trabajó en Macazaga y luego puso imprenta por su cuenta fue Juanito Gómez de Segura. Y otros que pasaron fugazmente fueron un Aizpurua de los modelistas



(creo que José Cruz) y Fidel Burugain, industrial. (Este último por muy poco tiempo). Y hubo otros que trabajaron hasta el final, como Esteban Picabea, que he citado antes.

¿Y qué trabajos se hacían en la imprenta?

Bueno, aparte de los recordatorios de comunión y de defunción, (que se hacían para toda la Villa y pueblos adyacentes), lo fuerte eran las facturas y etiquetas para las empresas. Para Carasa se trabajaba una barbaridad, sobre todo en etiquetas. Para Esmaltería, para Pekín, para la Real Compañía Asturiana de Minas, para Urruzola, que fabricaba pinturas submarinas para barcos, y precisaba muchas etiquetas para los botes.

También se trabajaba mucho para el párroco de Lezo, imprimiendo los recordatorios de bodas que se celebraban con profusión en la Basílica del Santo Cristo. (Estaba de moda en toda la provincia casarse en Lezo). Como curiosidad, se le enviaba una copia de estos recordatorios a Figurski, que así hacía luego las fotos de estudio.

Pero seguramente el trabajo más atípico era el de los farolillos para la parroquia de Oyarzun. En Oyarzun se solía hacer un triduo multitudinario a la Milagrosa, que finalizaba con una solemne procesión con la Virgen. Como era en noviembre y anochecía pronto, se llevaban velas encendidas que había que proteger del viento para que no se apagasen. Para ello hacían en Macazaga unos farolillos de papel. Se hacían con troqueles y se pegaban en un cartón cuadrado que llevaba un agujero donde se metía la vela. Ese solía ser trabajo de la familia, especialmente de Feli y su madre, ya que no era trabajo propio de imprenta. De estos farolillos se hacían cantidades ingentes.

Aparecía también por la imprenta gente bohemia, como Eusebio Muguerza, llamado Mendaro Txirristaka, que iba prácticamente todas las semanas a que le imprimiesen sus canciones. Luego las cantaba a las puertas de la iglesia a la salida de la Misa Mayor y vendía las hojas por unos céntimos. Era muy exigente y de mal genio. Siempre peleando con Macazaga, aunque se llevaban bien. Era un personaje curioso, con unas gafitas redondas y un cristal mate en uno de los ojos, que tenía perdido. Llevaba un fino bigote. Era malhablado y grosero, y sus canciones debían de ser del mismo estilo, y casi siempre mezcla de castellano y vascuence.

Feli todavía recuerda parte de alguna de ellas (y seguramente de las más finas):

... "coja, tuerta y gibosa  
vestida de marrón.  
Oye, tú, macarrón  
calavera y gorrón.  
Y le dio un coscorrón"...

Muy poético, desde luego.

No recuerdo yo a este Txirristaka. Sí, en cambio, a una ciega de gafas negras que tocaba un violín y cantaba canciones que luego vendía. Tendría yo unos 8 años cuando mi padre le compró una de las canciones que empezaba:

"En Sevilla hay una casa, y en la casa una ventana,  
y en la ventana una niña que las rosas envidiaban.  
Por la noche, con la luna, en el río se miraba.  
¡Ay, corazón, parecía una rosa!

¡Ay, corazón, una rosa muy blanca!  
¡Ay, ay, ay, ay! No te mires en el río.  
¡Ay, ay, ay, ay! Que me haces padecer,  
porque tengo, niña, celos de él.

Y que terminaba:

¡Ay, ay, ay, ay! ¡Cómo se la lleva el río!  
¡Ay, ay, ay, ay! Niña de mi corazón.  
Matarile, ríle, ríle ron. Matarile, ríle, ríle ron.

Todavía la oigo, a veces, por la radio.

Pues todos estos papeles se imprimían en Macazaga.

¡Qué tiempos aquéllos! Mientras éstos (llamémosles trovadores) cantaban, los charlatanes ofrecían sus gangas. Por un lado León Salvador ofreciendo sus carteras de auténtica piel de Ubrique que, seguro, estaban fabricadas con cartón. Por otro, la Maña que vendía ungüentos maravillosos de grasa de lagarto, mientras golpeaba una caja donde afirmaba guardar una desaforada culebra. Continuamente decía que la iba a enseñar. Yo nunca conseguí verla.

Pero, volvamos a la imprenta.

Había una Minerva de plato grande, lenta, que podía funcionar a pedales cuando se iba la luz. Allí se imprimían las hojas grandes. En concreto se utilizaba para trabajos para D. José Supervielle. Fabricaba este señor, creo, productos químicos para agricultura, en polvo, (una especie de brea machacada), y lo envasaba en unas cajas grandes que se forraban con papel impreso. Estos papeles sólo se podían hacer en la Minerva grande de pedales.

Solía haber otros trabajos especiales. Carasa solía exigir impresos en purpurina, color que había que dar necesariamente a mano. A veces exigía algún impreso en tinta violeta, por ejemplo, color que no había en el mercado. Y Macazaga hacía sus mezclas sobre un mármol hasta conseguir el tono deseado.

Curiosamente, la tinta era lo que menos manchaba, ya que tenían trapos impregnados en gasolina con que limpiarse. Otra cosa era la purpurina o, peor aún, el polvillo de los tipos de imprenta, que eran de plomo. Se pasaban las manos por la bata y allí se iban quedando acumuladas las manchas.

Y, después de todo lo mencionado, todavía le quedaba tiempo a Macazaga para imprimir de vez en cuando, (siempre que el mercado lo demandaba), los "Euskalerriko Kanta Zarrak" de mis amores.

Me enseña Feli un librito similar, editado con posterioridad en Pamplona, de los "Euskalerriko". Todavía deben de quedar adictos, según parece.

\* \* \*

Me entero de que los que trabajaron con él quieren hacer a Macazaga un homenaje póstumo el próximo 21 de diciembre. Me alegro muchísimo. Se lo merece.

\* \* \*

Verdaderamente se ha cerrado un capítulo de la historia de Rentería.

Pasemos piadosamente la página...

\* \* \*